

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE OSMA.

Este Boletín se publica los días 1, 10, y 20 de cada mes.--Los que gusten suscribirse deberán verificarlo en la Secretaría de Cámara por precio de 8 rs. cada trimestre. Se insertarán *gratis* los comunicados y anuncios que remitan los señores eclesiásticos, siempre que obtengan la aprobación del Prelado. Todas las comunicaciones llevarán este sobre: *Al Director del BOLETIN ECLESIASTICO del Obispado de Osma, en el Burgo.*--Los números sueltos se venden á un real.

Como prometimos á nuestros lectores en el número anterior, insertamos á continuación la pastoral del Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de Urgel.

NOS D. D. JOSÉ CAIXAL Y ESTRADÉ,
 POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA
 SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE URGEL,
 DELEGADO APOSTÓLICO DEL ABADIADO
 DE GERRI, »NULLIUS DIOCESIS,» Y DEL
 PABORDADO DE MUR, PRÍNCIPE SOBERA-
 NO DE LOS VALLES DE ANDORRA, CABA-
 LLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ÓRDEN
 AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA,
 DEL CONSEJO DE S. M., ETC., ETC.

A nuestro venerable Dean y Cabildo, Sres. Arciprestes, Ríos. Curas párrocos Eónomos, Regentes, demás Clero, Religiosas y pueblo de esta nuestra diócesis, salud en Nuestro Señor Jesucristo, y ayuda en las tribulaciones que nos amenazan hasta el exceso.

Ya recordareis, Carísimos Hermanos, que al terminarse la nefanda guerra de Italia con la mentida paz de Villafranca, que á muchos pareció un término providencial de los trastornos que amenazaban al mundo y á la Iglesia, y por ello se dieron gracias al Señor, Nos ni ordenamos acciones de gracias, ni aun suspender quisimos las rogativas por un presentimiento que teníamos de que aquella paz no era una paz de Dios, sino mas bien un manto con que los obradores de la iniquidad en cubrian sus planes diabólicos para realizar con mas seguridad y menos ruido el misterio de iniquidad, que hace siglos se está preparando. Y ¡hay! cuán pronto ha venido el tiempo y los sucesos á comprobar la exac-

titud de nuestros tristes presentimientos! ya no caben mas ilusiones; ya es imposible que haya hombre de buena fe y medianos alcances que no vea á donde se han encaminado y se encaminan tantos esfuerzos como de un siglo á esta parte está haciendo el gé- nio del mal y *el negocio que anda en tinieblas*, ó sea la obra de los clubs infernales, tan antematizados por la Iglesia y tan difundidos por todas partes. La Revolución que es la continuacion en la tierra de la rebelion y del *non serviam* de Satanás en el cielo, el mismo mal personificado, enarbola la bandera del Verbo humano, ó del orgullo llevado á su grado extremo; ha declarado la guerra á la revelacion divina, á todo lo que es dependencia de Dios, y ha proclamado con los llamados *derechos del hombre* la abolicion de los derechos de Dios. Mas, como ha topado siempre en su marcha con el Proclamador de todos los derechos, no menos de los del hombre que de los de Dios, y el Enaltecedor verdadero de la dignidad y libertad humanas, el Catolicismo y su personificacion augusta el Romano Pontífice; por esto lleno de rabia está aun repitiendo el horrendo: *Aplastad al infame*, y no para ni parará en sus esfuerzos para derrocar uno y otro.

Conoce demasiado Satanás la gran promesa del Salvador hecha á Pedro: *Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam: et portæ inferi non prævalebunt adversus eam: Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*, (Math. XVI.

18); y sabe que, mientras esta roca se mantenga firme, quedarán frustrados todos sus conatos y se estrellará contra ella cuanto haga su furor por des truir el Catolicismo. Por esto, y á pesar de la historia, que convence no solo la inutilidad de los esfuerzos, sino la fatalidad que cayó sobre los que han intentado falsear la palabra del Hombre-Dios, no ha desistido ni parece desistirá jamás el Dragon infernal de persuadir á los presumidos entre sus adeptos y á los ambiciosos de la gloria que esperan reportar entre los suyos por tal hazaña, que vaya, á socavarla y á tantear la roca de Pedro, haciéndoles esperar que lograrán ellos lo que no pudieron los Neronos, los Decios, los Dioclecianos y Julianos apóstatas. Aquellos, les dice, se estrellaron porque chocaron de frente contra ella: Juliano que lo tomó por la astucia lo hubiera conseguido si el *destino*, como ellos dicen en su insensatez, no hubiera cortado el hilo de su vida. La Convencion francesa lo perdió tambien per sus violencias; pero el soldado afortunado de la Revolución hubiera logrado su intento si hubiese sido mas larga su carrera.

Manos, pues, á la obra se ha dicho la Revolución: sus corifeos han dado el grito infernal de: Esta es la hora, destruyamos al Catolicismo, deshonorémosle, ahoguémosle en el fango y hagamos que no se practique de él ningun acto en dos generaciones y asi se pierda en el mundo su memoria. Y para asegurar el golpe, quitemos de enmedio la piedra angular que le sostiene, Pedro, y para ello soplemos el

fuego de la Revolución en sus Estados: calumniémosle diciendo que es incompatible el Rey con el Pontífice, y que su gobierno temporal es un impedimento para la felicidad de la Italia, que quiere ser una, y así caerá por sí mismo el Rey, y con él caerá el Pontífice.

Mas para que se crea mejor que es verdad cuanto mentimos, hagamos como que se sostiene con nuestro apoyo, tengamos su gobierno en pupilage y, mientras protestaremos que somos nosotros los que le sostenemos por cuantos medios podamos, procuremos que todo se le robe y estemos allí nosotros para impedir que vaya alguno á socorrerle. Si no lo ha dicho con palabras la Revolución, esto es lo que en voz alta están proclamando sus hechos, sobre todo en los momentos supremos en que esto escribimos.

¡Ay Carísimos Hermanos míos! cuando, llegado el día en que nuestro Señor Jesucristo *aclarará las cosas escondidas y manifestará los designios de los corazones*, verémos los planes, las maquinaciones, las astucias de que se ha valido la Revolución para poner á la Europa en el espantoso caos en que la vemos, y al Pontífice Romano, nuestro buen Padre, en la situación en que se halla; que perversidad, que refinamiento de hipocresía verémos en personas que han aparentado mucho interés por la Iglesia y por el Pontífice! Entonces verémos por que motivo siniestro se echó á volar años atrás la especie de trasladar al Papa á Jerusalem, como si estuviera en la mano de los hombres trasladar la piedra fundamental de la Iglesia; entonces verémos

lo que significaban tantos consejos dados al que tiene el encargo de aconsejar á los reyes y hacerles conocer con certeza infalible lo justo y lo injusto; lo que se queria con tantos empuges para que la Iglesia adoptara la legislación atea de una nacion, que haria mejor en amoldar la suya con el Evangelio y los cánones de la Iglesia, el fin verdadero de tanto empeño en que reformara el Papa lo que hubieran hecho mejor las demas naciones en imitar; de tanto furor en deprimir el gobierno de los Papas, pintando á sus felices súbditos como párias y los mas viles seres del universo, al paso que se enaltecía al embrutecido pueblo inglés, y se pregonaba su libertad, su dicha y bienandanza, siendo así que la verdad proclama todo lo contrario, estando allí por prueba irrecusable la pobre Irlanda. Se quiere á todo trance destruir la obra de Dios, se quiere destruir el catolicismo envileciéndole, deshonrándole en la persona y gobierno de los Papas, atribuyendo á estos los que son frutos exclusivos de la heregía y de su gobierno; y negando á la Iglesia los que son frutos propios de la Iglesia para engalanar con ellos á la heregía.

Pero fascinar al mundo de una manera tan escandalosa, trastornar tantas cabezas por otra parte muy despejadas y pervertir tantos corazones, por otra parte muy generosos, no ha podido ser obra de pocos años. La tarea incesante de los clubs; los ataques continuos de una prensa sin pudor, que del mismo modo se apodera de la verdad que de la mentira y calumnia; el desvanecimiento de los espíritus, que

produce la estreña agitación en que se halla el mundo; lo mucho que se lee sin discreción ni criterio y lo poco que se medita; y mas que todo, la espantosa corrupción de los corazones que, llenando de tinieblas y de orgullo los espíritus, nos ha conducido al estado de una verdadera Babel, en la que ya casi no nos entendemos, ni se sabe á donde se va: han preparado los caminos al genio del mal, que cree llegado el momento de consumir su obra. Caiga el pontificado ha dicho, y para ello, quitémosle la soberanía temporal, pues así le haremos vasallo nuestro y le obligaremos á hacer lo que nosotros queramos; y sino, le pondremos una mordaza, ó le mandaremos al cadalso. ¡Perfidios! no es dogma de fe, han dicho, la soberanía temporal de los Papas; sin ella pasó muchos siglos! sí, pasaron los siglos de las catacumbas; pasaron los siglos de los emperadores bizantinos, que hacían morir los papas en los destierros y en la mas espantosa miseria; y pasaron tambien los siglos de los bárbaros arrianos que, sin embargo fueron menos bárbaros para los Papas que el nuestro, que se llama á sí propio humanitario y filantrópico. Para que nuestro comun Padre pueda ser verdaderamente el Padre de todos los hijos de Dios en la tierra, con aquella dignidad que le corresponde, necesita ser Soberano y no vasallo de ningun poder humano. ¡Hipócritas! hartos lo saben ellos, y por esto, con su espíritu demasiado claro para el mal, han preparado la caída del trono temporal de los Pontífices de tal manera que, solo con retirarse allí

sus liuestes, se caiga al primer choque de las legiones del desatentado Rey excomulgado y perseguidor de la Iglesia de Jesucristo, de la cual, sin embargo, tiene la vilantez de proclamarse protector. ¡Qué protectorado, Dios mio, el de los Rátatzi, de los Garibaldis, Mazinis, Cialdinis y Pinellis!

Pero, el Pontificado es la clave del mundo, el Pontífice es el Rey de los Reyes y el sosten de todos los tronos y gobiernos regulares. La caída de esta piedra debe necesariamente arrastrar la de todos los apoyos del orden social, por mas que lo quieran desconocer los que mas claro deberian verlo; y así es, que nadie quiere cargar con tan inmensa responsabilidad. Entre tanto que el Pontífice á semejanza de Aquel, de quien es Vicario sobre la tierra, hace ya mucho tiempo que, rodeado de angustias y de mortales agonías; está en el huerto de Getsemaní rogando al Padre por sus verdugos, abandonado en las manos del Padre celestial que es su único refugio y que podrá enviarle mas de doce legiones de Angeles para librarle de las garras de sus enemigos, ya que las legiones católicas, que ha llamado á su defensa, se han hecho sordas: la turba inmensa de los heréges y malos católicos sus enemigos estan clamando con furor: *Tolle, Tolle; Quitadle, quitadle* de allí, no sea ya mas el estorbo de un gran pueblo que quiere ser uno: quítese ese anacronismo de la civilización moderna, esa afrenta del siglo de las luces, ese foco de fanatismo: quédese con sus bendiciones é indulgencias y deje que la humanidad siga su

marcha magestuosa por las vias del progreso sin que sea él su rémora y su estorbo; *Tolle, tolle; Quitadle, quitadle de allí.*

Y el Justo, el Padre y educador de todos los pueblos modernos; el que domó la barbárie de nuestros padres, salidos de las selvas del Norte; el que educó los reyes que, de salvajes, ha hecho los padres de sus pueblos; el que con sus cuidados paternales les ha procurado la prodigiosa fuerza y civilizaci6n cristiana de que tanto se glorian, con aire sereno, lleno de mansedumbre, pero con una magestad mas que humana, sufre, ora, exhorta á que oremos todos sus hijos y espera á imitaci6n de Jesucristo la sentencia que contra él va á fallarse en el consejo de los impíos y, puesta en solo Dios su confianza, nada teme, porque está preparado para el martirio. ¡Que grande es, Hermanos Carísimos, la figura de Pio IX en estos momentos! ¡Qué carácter tan sobrehumano el suyo, el cual, abandonado de todos sin soldados, sin defensores, vendido por la hipocresía, hace temblar á enemigos tan potentes y desalmados! ¡Qué contraste su noble y magnánima actitud con la cobardía, irresoluci6n y casi miedo de los grandes del mundo! Parece quiere el Señor realizar en su persona lo que de sus tiempos dijo el Apóstol: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia: Que Dios ha elegido al débil humanamente, para confundir á los fuertes* (Corinth. I. cap. 127) con la fuerza sobrenatural que en él ostenta, fuerza que ha llegado á conmover hasta los mis-

mos protestantes.

Sin embargo, se quiere realizar cuanto antes la destrucci6n del Catolicismo, fallada en los clubs, La Revoluci6n es impotente por si sola, es incapaz de realizarlo si el encargado del papel de Pilatos no le entrega el Justo para que haga de él lo que quiera. Por mas que sienta el excomulgado la resoluci6n de cargar con la sangre del Justo; por mas que sus huestes feroces hayan degollado sin piedad, á la que miran como un crimen, a los defensores del Papa, y sean capaces de sembrar la desolaci6n, el espanto y la muerte en el mas bello pais de la caduca Europa, pronunciando con sus obras el horrendo: *Sanguis eius super nos, et super filios nostros; Que su sangre caiga sobre nosotros y nuestros hijos:* se siente detenido por su misma flaqueza y no lo hará hasta que Pilatos, que todo lo discurre para parecer inocente de la sangre del Justo, lo ponga en sus manos y lo entregue á su alvedrío. El Papa oirá tranquilo su sentencia, como la oyó Jesucristo, ha callado mucho y callaría aun si su calidad de Pastor supremo de la grey del Señor no le impusiera el deber de hablar desde la altura de su augusta Cátedra, para protestar ante el Universo asombrado de tanto desacato, para confirmar en la fe y en sus deberes á todos sus Hermanos y para rechazar la responsabilidad, que sus verdugos rehusan y que tienen el cinismo de pretender que caiga sobre la misma Víctima, porque aun aquello de: *Si non esset hic malefactor: Si no fuera este malhechor* (Joan. XVIII, 30), debe cumplirse en

su augusta persona.

Hemos tenido buen cuidado, Hermanos carísimos, en mandar que se insertaran en el Boletín Eclesiástico de la Diócesis estas solemnes protestas, contenidas en las Alocuciones, que el Sumo Pontífice ha pronunciado en diferentes consistorios de sus Cardenales, y que nos ha transmitido su dignísimo Nuncio cerca de nuestra Reina católica, para que llegaran al conocimiento de todos vosotros. Después que habló el representante del Hijo de Dios con la magestad, nobleza y autorización propias de su carácter ¿que podía añadir nuestra pequeñez á sus palabras que no disminuyese la impresión profunda que no dudamos habrán producido en vuestros corazones católicos? ¿Qué santa indignación han concebido vuestros pechos al oír de sus augustos lábios los crímenes y de desacatos cometidos contra sus derechos y los de la Iglesia! ¿Cuanto ha crecido vuestro amor y cuán completa se ha hecho vuestra adhesión por un Papa tan Santo, nuestro querido Padre de todos, y al mismo tiempo tan perseguido!

Las persecuciones no han causado jamás daño real alguno á la Iglesia y la presente solo ha servido hasta aquí para hacer ver cuan vivo está aun en el mundo el espíritu de fe, á pesar de las *fabulaciones de los inicuos*, y para dar lugar á esa protestación solemne que en favor del Pontificado acaba de levantarse en todos los ángulos de la tierra. Y no ha sido protestación estéril y de solas palabras, no: los mi-

llones, que de todas partes y con las demostraciones de la veneración y del amor mas tiernos, han venido á llenar las arcas del gran Pontífice, son una prueba irrecusable de cuan viva y lozana está la fe, que tal desprendimiento engendra en un siglo tan avaro y egoísta. Nuestra España se ha distinguido en esta parte y se distingue, sin ruido como acostumbra, entre todas las naciones católicas. Sabiendo que los enemigos de Roma calculan que despojado el Papa de sus Estados, el peso de la miseria ha de obligarle á ceder su puesto, el Episcopado español, pobre, pero generoso, se adelantó á enviarle sumas muy respetables, el empréstito católico ó sea Romano quedó cubierto con exceso por el Clero y el pueblo; y como continuaba la necesidad en varios puntos se ha renovado la obra del *Dinero de S. Pedro*, tan conocida en siglos de fe. Todo esto, además de ser el cumplimiento del deber que tenemos todos los católicos de asistir en tan apremiante necesidad á nuestro comun Padre, es una protestación solemne de fe, protestación que ha llegado á ser casi un deber rigoroso en estos dias de incredulidad y cuando se hace preciso que se sepa quién es de Dios y quién se pasó á Belial. Es además un golpe terrible que trastorna los planes de la incredulidad, la cual se habia figurado que ya éramos, como ella, todos paganos, y que el catolicismo no era ya mas que una palabra que pertenecía á la historia,

De esto podreis colegir, Hermanos Carísimos, cuán vehemente es nues-

tro deseo de que se establezca y eche raíces en nuestra Diócesis la institución ó colecta del *Dinero de S. Pebro* y de que todos coopereis á una limosna tan accepta á Dios. En una circular separada encargamos á vuestros Sres. párrocos y á todo el Clero lo que debéis hacer en esto, y como todos, aun los criados y hasta los pobres, podreis, á imitación de la viuda del Evangelio, con dos maravedises ó con lo que vuestra caridad os inspire, haceros participantes en la tierra de las bendiciones é indulgencias del Pontífice y de los dones y misericordias del gran Dios y Señor nuestro Jesucristo, quien, á lo que parece, va ya separando en su era la paja del buen grano.

Si, Carísimos Hermanos, las ciudades de Dios y del mundo se, separan mas y mas de dia en dia: estamos en tiempo de prueba; son muy malos nuestros dias y estamos quizá mas cerca de lo que se cree de aquellos tan malos, de los cuales está escrito que *no se han visto iguales desde el principio de las criaturas, ni volverán á verse* (Marc. XIV, 19). Para ellos nos avisa el Señor que *velemos* y nos repite con frecuencia *Vigilante, velad*; añadiéndonos que además *oremos en todo tiempo para evitar todas estas cosas que han de suceder* y para que seamos dignos *de estar en pié delante del Hijo del hombre: y que nuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida no sea que venga de repente sobre nosotros aquel dia.* (Luc. XXI, 34, 36).

Los hijos del siglo, que solo se o-

cupan en adelantar sus intereses materiales y sus honras, en gozar y divertirse, se rien de estas amenazas y de la promesa de que vendrá de nuevo el Señor á juzgar la tierra. Todas las señales de que nos hablan los profetas antiguos y los Evangelistas, las explican naturalmente, no ven en todo lo que pasa en el mundo, mas que fenómenos de las leyes eternas de una naturaleza ciega, semejante al destino de los paganos, figurándose que las cosas seguirán siempre el mismo curso, como que no hubiese Providencia, ni aun Dios. Por esto el apóstol San Pedro, á quien manifestó el Señor en su espíritu profetizo los discursos y palabras impías de estos *impostores artificiosos, que andan segun sus propias concupiscencias*, dice que preguntarán en los últimos tiempos con tono de mofa: *¿Dónde está la promesa? ¿Cuándo será su venida? porque desde que los padres durmieron, todo permanece asi como en el principio de la creacion.* (II Petri, III, 3 y 4).

¿Cuántas veces, Hermanos míos, habeis oido estas y semejantes blasfemias! ¿Y no es esto todo el fondo de tantos presumidos sabios é ilustradores del linaje humano, los cuales, desesperando por la excesiva corrupcion de su corazon, como los filósofos gentiles, quisieran quitar de delante sus espíritus esos objetos temerosos para poder abandonarse sin remordimiento á todas las pasiones vergonzosas? Pero les diremos con el mismo apóstol que se engañan voluntariamente; que *el mundo antiguo pereció anegado en agua y que los cielos que son ahora, y*

la tierra, por la misma palabra de Dios se guardan, reservados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. (Ibid 6 y 7). No desmayemos, pues nosotros, Carísimos, al ver la paciencia de Dios en sufrir tantas blasfemias de los impíos, antes en ello admiremos su bondad que los sufre porque *no quiere que ninguno se pierda, sino que todos se conviertan á penitencia*; y no olvidemos que los cielos y la tierra pasarán, mas la palabra del Señor no faltará.

Sabiendo, pues, *que vendrá como ladrón el día del Señor*; sabiendo que todo este mundo visible con sus tan ponderados progresos, con sus carreteras, caminos de hierro, telégrafos, diversiones y goees; que todos los proyectos insensatos de los incrédulos han de ser consumidos por el fuego y que al ardor de sus llamas serán fundidos hasta los elementos ¿cuáles nos conviene que seamos en piedad y santidad de vida? ¿Cuán apartados nuestros pensamientos de las obras y perversidad de los hijos de este siglo corrompido? ¿cómo debemos procurar por todos medios hacernos dignos de que el Señor nos halle *en paz inmaculados é irrepreensible* el día de su venida?

Y no os acobarde el ver que disminuye el número de los buenos cristianos, y que muchos se dejan arras-

trar por el espíritu del mundo; antes esto debe alentarnos, porque escrito está que así sucederá en los últimos tiempos, que Jesucristo compara á los días de Noé, en que toda carne corrompió su camino y en que solas ocho almas se salvaron en el arca. Esforcémonos por ser del número de los pocos, que así será mas glorioso nuestro triunfo, mas meritoria nuestra fe y daremos mas gloria á Dios en serle fieles cuando tantos abandonan su servicio. La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros, como os lo deseamos con toda la efusion de nuestro corazón paternal y en prueba de ello os enviamos nuestra bendición pastoral en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dadas en nuestro Palacio Episcopal de Urgel el día de las cadenas de San Pedro, primero de Agosto de mil ocho cientos sesenta y uno. — José, Obispo de Urgel. — Por mandado de S. E. L. el Obispo mi Señor, Ramon Balaguer, Presbítero, Secretario.

Nota. El primer Domingo después de recibida nuestra pastoral se leerá y explicará al pueblo por todos los Sres. Párrocos, Eónomos ó regentes al Ofertorio de la misa mayor.

BURGO DE OSMA:

IMPRESA DE NICOLÁS P. MARTIALAY.